

Sexo y ciencia ficción surfeando olas feministas

Imaginar desde el margen, descubrir desde la ficción,
transformar desde la acción



Serie publicada en el blog feminismo-cienciaficcion.org
A Pobra do Caramiñal, agosto 2025

Rafael Lara



“Me hice feminista gracias a la ciencia ficción.” —**Donna Haraway**

“La dialéctica marxista no explica la dominación de la mujer. Las mujeres serán libres cuando separen sexo y embarazo.” —**Shulamith Firestone**

1. Introducción

La ciencia ficción ha sido históricamente un espacio dominado por imaginarios masculinos: sus héroes, escenarios y conflictos han reproducido una mirada donde los cuerpos femeninos apenas eran esbozados, y sus deseos ni soñados. Aunque hubo autoras que lograron abrir grietas en ese paisaje narrativo —marcado por normas puritanas y futuros asépticos— muchas se vieron forzadas a negociar con cánones que las relegaban a la sombra. Así, lo femenino quedó reducido a funciones secundarias o estereotipos, confinado en los márgenes del relato, lejos de protagonizar el deseo, la agencia o la disidencia.

Joanna Russ ya en 1974 advirtió sobre ello, denunciando *“el extraordinario fracaso de la imaginación que permite que un mundo proyectado hacia el futuro posea como mitad de su población a una masa de amas de casa de la clase media”*. Y remataba con agudeza: *“En la CF aparecen un sinfín de imágenes femeninas. Apenas si aparece alguna mujer”*. Esta crítica no solo pone en evidencia la superficialidad de muchas representaciones, sino que apunta al corazón ideológico de la ficción especulativa: la construcción del “otro”.

En esta misma clave, **Ursula K. Le Guin** abordó en 1975 la cuestión de la otredad, ampliándola más allá del género. Como ella misma expresó: *“El problema que aquí se discute es la cuestión del otro, el ser que es distinto de uno mismo. Ese ser puede diferir*

de uno mismo en el sexo, en sus ingresos anuales, en su modo de hablar, de vestirse y actuar, en el color de su piel o en el número de piernas y cabezas que posea. En otras palabras, existe el extraño sexual, así como el extraño social, el extraño cultural y, finalmente, el extraño racial”.

La moral puritana que dominó buena parte de la ciencia ficción clásica relegó el sexo al margen, lo etiquetó como tabú y lo confinó fuera del imaginario especulativo, construyendo un escenario donde el deseo, el placer y la agencia femenina parecían inexistentes

Frente a este vacío, frente a extrañamiento de las mujeres del canon, la segunda ola feminista provocó un cambio radical; nada volvió a ser igual en la ficción especulativa. Nació así la necesidad de una relectura feminista que devolviera complejidad y profundidad a las representaciones del cuerpo, el erotismo y la subjetividad.



Ilustración de D. H. Friston para la primera publicación de la novela lésbica de vampiros Carmilla en la revista The Dark Blue. 1872

Este trabajo explora cómo diversas obras literarias han desafiado aquella tradición excluyente, articulando narrativas potentes e influyentes en las que el sexo no es sólo presencia, sino también disidencia, política y transformación. En cada ola feminista, la ciencia ficción ha sido espejo, grieta y territorio de disputa. En los siguientes posts las iremos revelando en la medida de lo posible.



2. Primera ola feminista y el sexo como ausencia

La primera ola feminista irrumpió como un temblor sordo: una revolución sin armas que pone en jaque al orden establecido, impulsada por el grito colectivo de miles de mujeres invisibilizadas.

Las feministas de la primera ola son pensadoras al tiempo que activistas **Margaret Sanger** (1879-1966), que fue pionera luchando por los derechos reproductivos y la legalización del aborto. **Emma Goldman** (1869-1940) de origen ruso, fue anarquista, escritora y feminista fue apodada «la mujer más peligrosa de América»; fue detenida varias veces y exiliada de EE.UU.



Precisamente en EE.UU. fueron líderes sufragistas entre muchas **Elizabeth Cady Stanton** y **Susan B. Anthony**. Destacó la activista afroamericana **Sojourner Truth**, que vinculó feminismo y abolición de la esclavitud. En Gran Bretaña destacó, entre otras mucha también, la activista **Emmeline Pankhurst**, fundadora de las Suffragettes.



Elizabeth Cady Stanton 1880 Susan Brownell Anthony 1890 Sojourner Truth 1870 Emmeline Pankhurst 1913

Sin embargo, aquel feminismo de la primera ola nacía en gran medida encorsetado por el puritanismo de clase media anglosajón, contexto en el precisamente nace la ciencia ficción. El cuerpo femenino seguía despertando temores oscuros y era percibido más como peligro que como liberación. El sexo de las mujeres quedaba invisibilizado o reprimido porque se consideraba un ámbito de riesgo para ellas ya que se trataba de un espacio dominado por los hombres y sus deseos. Toda la fuerza de voluntad de las mujeres debía aplicarse a evitar dejarse llevar por el placer y reprimir sus deseos como fórmula para salvaguardar el respeto por sí misma y las personas de su entorno.

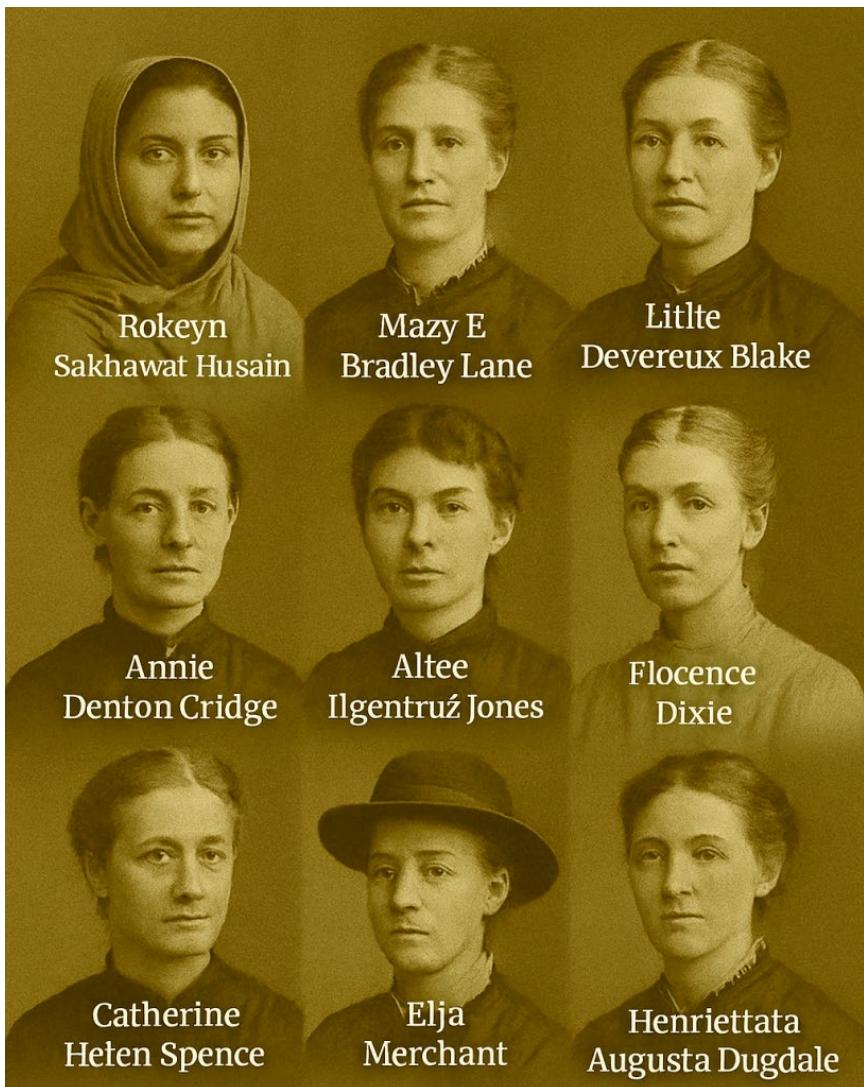
La ficción especulativa, incluso entonces, fue una herramienta de reivindicación, como demuestran las publicaciones de numerosas feministas de la época, quienes recurrieron a este registro para expresar sus inquietudes y anhelos. Se trata de una literatura militante que abordó muchos de los temas pertinentes que el feminismo planteaba en aquellos momentos e incluso, a través de la novela utópica, se interrogó sobre cuestiones que los desbordaban. El feminismo llegó así a la literatura fantástica y de ciencia ficción, aunque aún no se hubiera acuñado formalmente ese término.

En este contexto, muchas autoras de la primera ola feminista imaginan sociedades utópicas en las que el deseo sexual femenino está ausente, reprimido o domesticado. El resultado: universos donde la sexualidad parece no existir y, desde luego, se excluye del imaginario utópico por considerarse una fuente de conflicto o subordinación.

Utopías sin deseo: el cuerpo neutralizado

No quiero dejar de citar a algunas de las feministas que eligieron la ficción especulativa para expresar sus temores y esperanzas sobre el lugar de la mujer en aquella sociedad encorsetada. La sufragista y socialista inglesa **Annie Denton**

Criddle (1825-1875); la profesora norteamericana **Mary E. Bradley Lane** (1844-1930); la escritora y destacada sufragista norteamericana **Lillie Devereux Blake** (1833-1913); la escritora bengalí, pensadora, educadora, activista social y defensora de los derechos de la mujer **Rokeya Sakhawat Hussain** (1880-1932); la periodista y corresponsal británica **Florence Dixie** (1855-1905); las estadounidenses **Alice Ilgenfritz Jones** y **Ella Merchant**; la novelista británica **Rhoda Broughton** (1840-1920); la sufragista australiana **Catherine Helen Spence** (1825-1910); la británico-australiana **Henrietta Augusta Dugdale** (1827-1918); la periodista y prolífica escritora **Inez Haynes Irwin** (1873-1970)...



Perdónese la extensión de la lista: la mayoría de ellas fueron ignoradas en su época. La segunda ola rescató a algunas, y fue en la tercera ola feminista cuando se empezó a revalorizar aquella literatura utópica—no exenta de contradicciones—que escribieron valientes mujeres feministas.

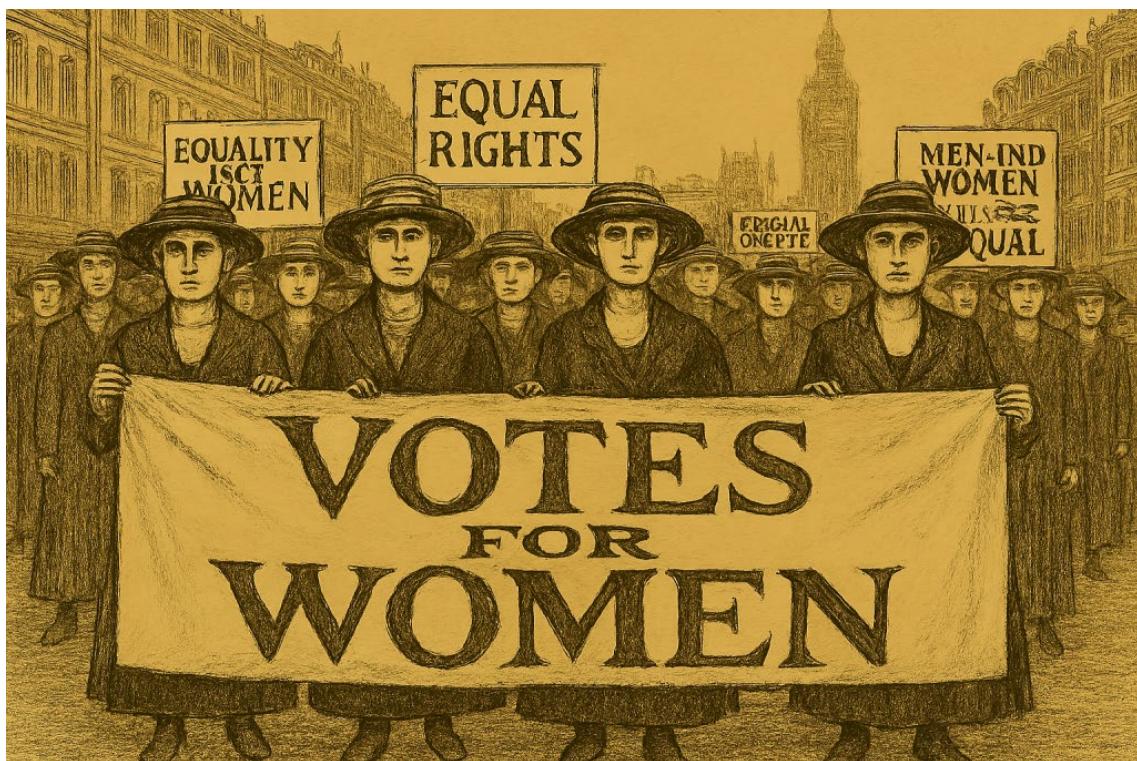
No obstante, como decía antes, la cuestión del cuerpo de las mujeres siguió siendo un tabú, y la sexualidad, ignorada incluso por estas feministas militantes en sus obras pioneras. He dejado para el final dos de las utopías redescubiertas más influyentes.

Una de ellas es [Herland](#) (1915), de la norteamericana **Charlotte Perkins Gilman**: presenta una sociedad compuesta exclusivamente por mujeres que se reproducen por partenogénesis. En esta sociedad, el deseo sexual no existe o nunca se nombra explícitamente. La obra configura una utopía basada en la racionalidad, la cooperación y la neutralidad corporal, donde lo sexual está ausente o se considera potencialmente disruptivo.

La otra obra que me parece de especial interés es [Nueva Amazonia](#) (1889), de la feminista británica **Elizabeth Burgoine Corbett**: imagina un mundo gobernado por mujeres en una Irlanda utópica, pero con una cara oscura, como suele suceder en la mayoría de las utopías. El tono misandrico y separatista, y la exclusión de los hombres llevan a que el deseo heterosexual se represente como amenaza latente. El cuerpo masculino se convierte en enemigo, y la sexualidad se retrae hacia espacios más simbólicos y controlados.

En este contexto, el sexo es considerado un placer animal: “*Nuestras leyes y nuestra economía social ofrecen grandes incentivos a la castidad. El resultado es que todas nuestras compatriotas más intelectuales, especialmente las mujeres, prefieren el honor y el progreso a los placeres más animales del matrimonio y de la reproducción de la especie*”.

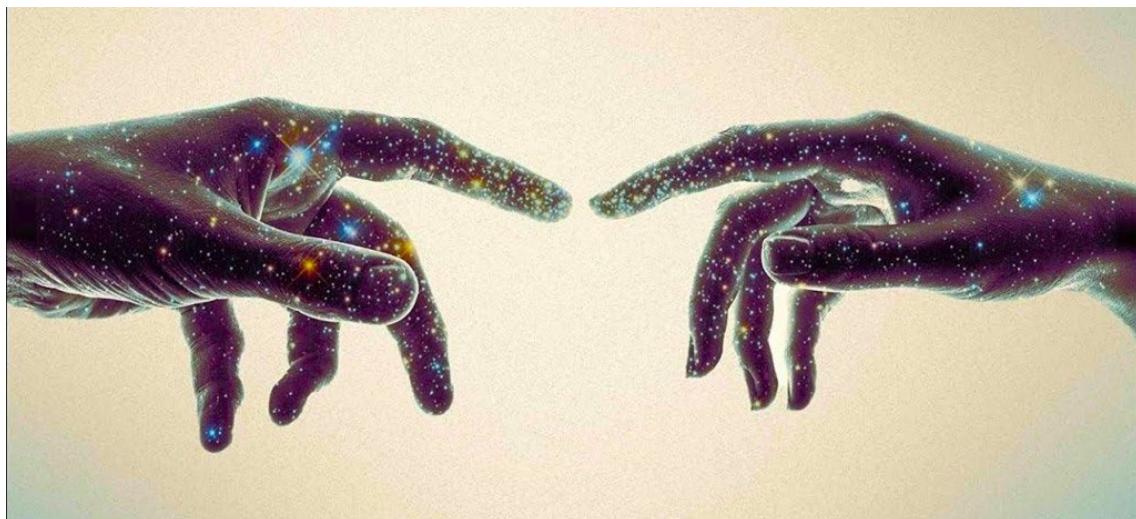
Ambas narrativas, con sus silencios y exclusiones, reflejan bien el concepto del ‘extraño sexual’ como fractura del orden utópico que pretendían sostener.



El “extraño sexual”: otredad y cuerpos que desestabilizan

El concepto de “extraño sexual”, una noción propuesta en textos críticos posteriores por autoras como **Úrsula K. Le Guin**, puede servir como una lente para releer estas obras pioneras de la primera ola. No solo ilumina aquello que fue dicho, sino también lo que se ocultó tras el silencio de los cuerpos.

El cuerpo de la mujer sexuada aparece como figura inquietante, fuera del orden racional, que perturba los límites entre lo humano y lo animal. El deseo femenino, lejos de ser motor de autonomía, se representa como fuerza peligrosa —una potencia que amenaza con desbordar las formas de sociabilidad utópicas basadas en el autocontrol y la razón.



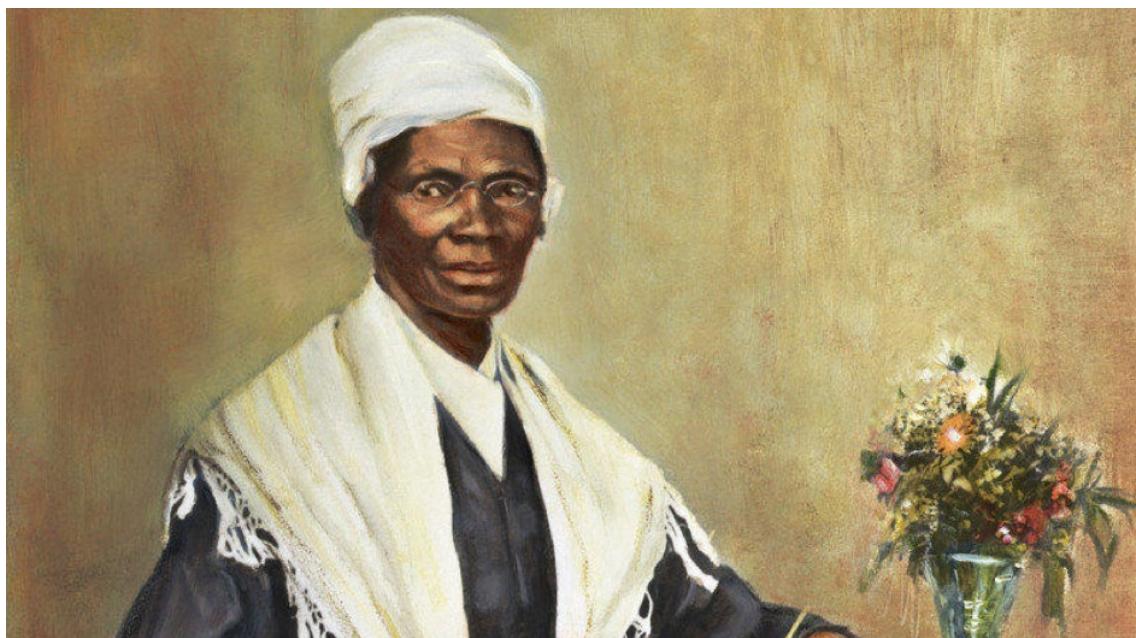
En muchas utopías escritas por autoras feministas del siglo XIX y principios del XX, el cuerpo femenino queda vinculado al castigo, la irracionalidad o incluso la enfermedad. El sexo se configura como espacio objetivamente masculino, dominio de subordinación y violencia, del que la emancipación femenina solo parece posible a través del desapego radical. En este sentido, la mujer liberada es aquella que ha logrado extrañar la sexualidad: que ha convertido su deseo en ausencia, su cuerpo en neutralidad.

Sin embargo, incluso en este contexto de puritanismo moral victoriano, emergen semillas de disidencia, porque el extrañamiento sexual también opera como figura de resistencia: el deseo se niega a desaparecer. Hay cuerpos que resisten al encierro, al silenciamiento; voces femeninas que empiezan a preguntarse qué espacio podría tener el deseo en una utopía que pretenda ser liberadora. En ellas, el “extraño sexual” se revela como figura líminal: monstruosa pero liberadora, encerrada pero subversiva, ausente pero latente.

Finalmente, el “extraño sexual” produce una dislocación narrativa. Su aparición, como en *Herland*, altera el equilibrio de la utopía, genera conflicto y expone los límites de un orden que sólo puede mantenerse a través de la exclusión. En ese

sentido, su presencia no es sólo una amenaza: es una pregunta lanzada al futuro de la imaginación feminista.

Así, la figura del “extraño sexual” no solo desestabiliza los imaginarios utópicos de la primera ola, sino que anticipa la urgencia con la que la segunda ola feminista comenzará a reclamar el cuerpo, el deseo y el placer como territorios de emancipación y disputa política. Lo que antes era silenciado o expulsado, pronto se convertirá en campo de batalla simbólico y textual: el sexo dejará de ser ausencia y pasará a ser argumento, herida y revolución.



Sojourner Truth

En transición hacia la segunda ola

Aunque suele presentarse como una historia en oleadas, el feminismo no se detiene entre ellas. Tras el declive de la primera ola —más centrada en el sufragio y la ciudadanía legal—, no surgió un desierto político, sino un paisaje de luchas menos visibles, pero no menos fértiles. Entre los años treinta y sesenta, pensadoras como **Simone de Beauvoir**, que publicó *El segundo sexo* en 1949, reformularon las bases filosóficas del feminismo. En América Latina y África, las mujeres se organizaron en resistencias anticoloniales, y en Estados Unidos, el activismo laboral femenino se entrelazó con demandas de justicia racial. Esta etapa intermedia fue laboratorio de ideas, redes y conflictos que prepararon el terreno para el estallido discursivo y político de la segunda ola, en la que el cuerpo, el deseo y el placer pasarían a ser territorios centrales de emancipación y debate político.

Sexo y ciencia ficción surfeando olas feministas(3)

Segunda ola feminista: el cuerpo como campo de batalla



3. Segunda ola feminista: el cuerpo como campo de batalla

Si el “extraño sexual” y la “otredad” desestabilizaron los imaginarios utópicos, la segunda ola feminista los reescribe desde su raíz. A partir de los años 60, el cuerpo femenino deja de ser silenciado o expulsado: se convierte en superficie de inscripción política, deseo contestatario y archivo de memorias violentadas. Como sostiene **Susan Bordo**: “el cuerpo es un texto cultural donde se inscriben las relaciones de poder”. A partir de la precursora **Simone de Beauvoir**, la segunda ola despierta con **Betty Friedan** y su *Mística de la feminidad*. En este sentido, las voces de teóricas como **Shulamith Firestone, Monique Wittig, Audre Lorde o Luce Irigaray** ya no buscan neutralizar el cuerpo, sino exaltarlo, subvertirlo y habitarlo en clave de resistencia.

Figuras destacadas:

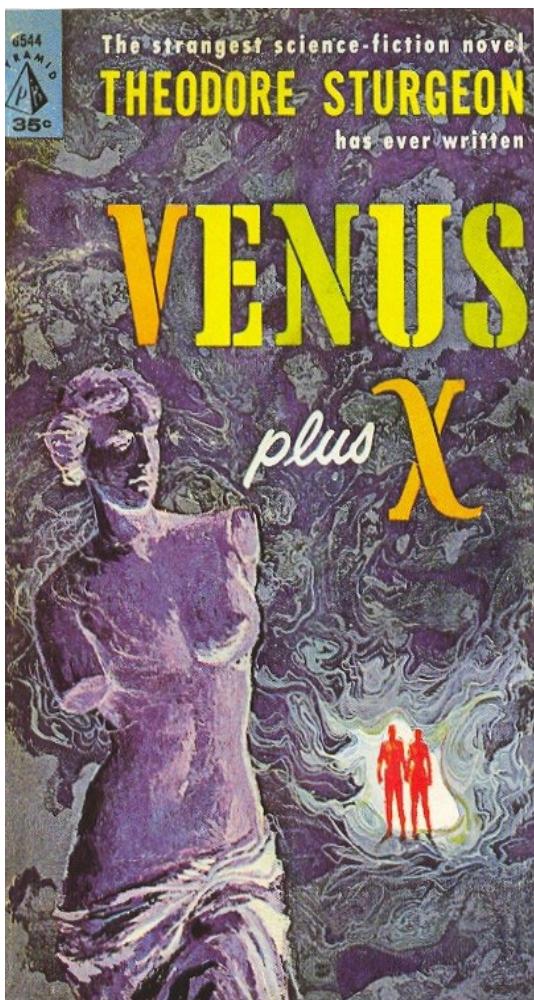
- **Simone de Beauvoir:** Su obra *El segundo sexo* (1949) fue clave para el pensamiento feminista moderno.
- **Betty Friedan:** Autora de *La mística de la feminidad* (1963), fundadora de la National Organization for Women.
- **Kate Millett:** Escritora de *Política sexual* (1970), crítica del patriarcado.
- **Germaine Greer:** Autora de *The Female Eunuch*.

- **Shulamith Firestone:** Fundadora de Redstockings y New York Radical Feminists.
- **Angela Davis:** Activista afroamericana que conectó feminismo, racismo y lucha de clases.

El sexo, antes exiliado del discurso utópico, emerge como potencia revolucionaria capaz de fracturar los sistemas de control patriarcales desde su núcleo más íntimo. En tono con los postulados habituales en la segunda ola, Firestone afirma en *La dialéctica del sexo* que la lucha sexual es la lucha definitiva, ya que el sistema de opresión patriarcal no se basa en estructuras externas, sino en la apropiación del cuerpo mismo.

La segunda ola feminista irrumpió cambiándolo todo. Nada volvió a ser igual. Y la ciencia ficción —que ya se forjó como laboratorio de ideas y territorios especulativos— se convirtió en un vehículo privilegiado de esta revolución. Muchas autoras feministas acudieron a la ficción especulativa, a las utopías y distopías, para expresar esa nueva toma de conciencia en torno a la corporalidad, el género y el deseo.

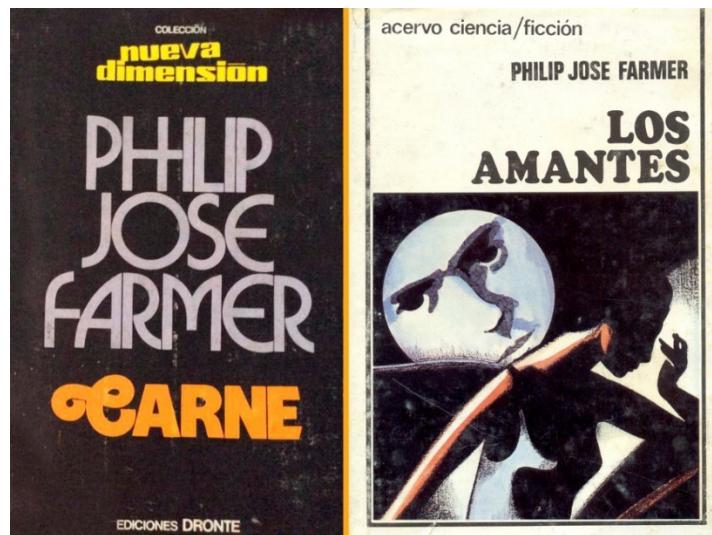
Ficciones donde el cuerpo insurrecto transforma el mundo



- «*Venus más X*» (1960) – **Theodore Sturgeon.** El planeta Leboon está habitado por seres hermafroditas, sin distinciones sexuales binarias. La novela lanza una hipótesis provocadora: la disolución del género conllevaría el fin de la violencia, del odio y las guerras. Aunque dicha conclusión es arriesgada, la obra pone en cuestión las categorías binarias (masculino/femenino) que no son sino construcciones sociales más que realidades biológicas inalterables.
- *Carne* (1960) – **Philip José Farmer.** La historia ilustra cómo las sociedades pueden manipular, reprimir, o imponer normas sobre la sexualidad, en este caso, mediante un culto a la fertilidad que afecta profundamente el comportamiento colectivo y las relaciones humanas. Con ello, la obra apunta a una idea central: que la sexualidad no es solo personal, sino un elemento que puede ser controlado y utilizado políticamente.

- *Los amantes* (1961) – **Philip José Farmer**. Trata de las relaciones y la interacción sexual entre un humano y un alienígena, donde las diferencias biológicas y culturales aportan a la exploración de deseo, atracción y la naturaleza del amor y el sexo más allá de los límites humanos convencionales. La obra indaga en la posibilidad de relaciones sexuales y emocionales con seres no humanos, planteando preguntas sobre la identidad, la otredad y la diversidad del deseo.

Las obras de Farmer abordan de manera temprana la temática de la *sexualidad transespecie*, señalando cómo esta puede contribuir a la reconsideración de los límites biológicos tradicionalmente establecidos.

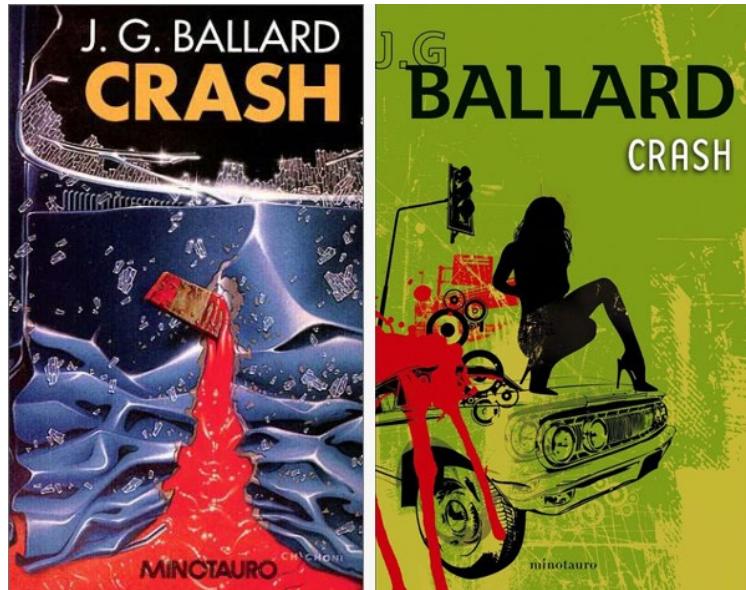


- *La mano izquierda de la oscuridad* (1969) – **Ursula K. Le Guin**. Gethen, planeta de habitantes andróginos que cambian de sexo cíclicamente, plantea un mundo donde el género es fluido. Le Guin utiliza este escenario para desmontar la idea de que las relaciones humanas están necesariamente mediadas por la diferencia sexual. Como ella misma dijo en una entrevista: *La mano izquierda de la oscuridad explora la idea de que el género y la identidad son construcciones sociales, y que la verdadera humanidad trasciende esas categorías*.



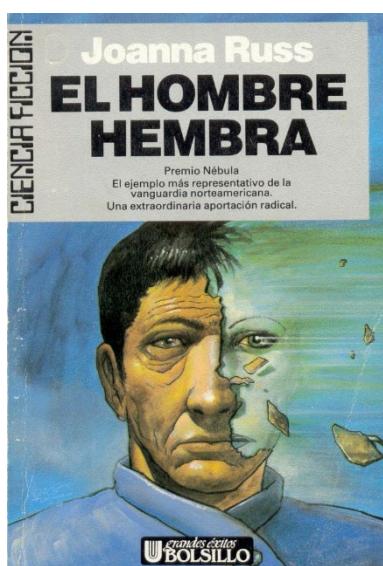
Escena de La Mano Izquierda de la oscuridad

- *Crash* (1973) – **JG Ballard**. *Crash* es una novela provocadora y perturbadora. Las imágenes centrales de este libro son el orgasmo relacionado con el accidente automovilístico. Explora la fascinación morbosa por la sexualidad, la tecnología y la violencia, destacando la relación entre el cuerpo, la máquina y la cultura de la muerte. La obra ofrece una especie de espejo oscuro de la modernidad



- *Carne de probada moralidad* (1974) – **James Tiptree Jr.** La interacción con una especie alienígena permite a Sheldon problematizar el deseo humano desde la otredad radical. La sexualidad aparece aquí como espacio de extrañamiento y revelación, cuestionando las formas normativas de placer, consentimiento y vínculo. Y se plantea una cuestión que años más tarde será recurrente en la ciencia ficción: la perspectiva moral en las relaciones interespecies.

- *El hombre hembra* (1975) – **Joanna Russ**. En esta obra seminal de la ciencia ficción feminista, Russ entrelaza historias de mujeres en distintos mundos que revelan que

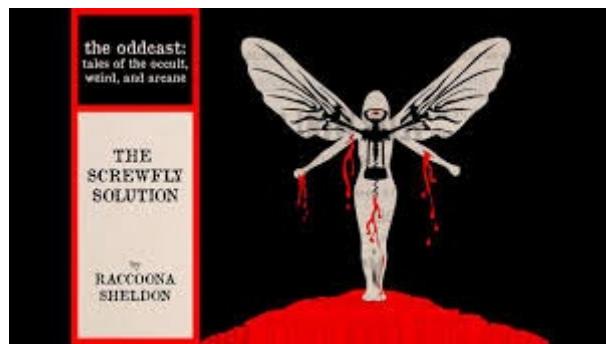


las categorías de género son construcciones sociales, no biológicas, y que pueden ser subvertidas: “*El género no es un hecho biológico, sino un sistema cultural que se nos impone, y puede ser desafiado y reinventado*”. La novela no solo denuncia, sino que propone estrategias de resistencia y reconfiguración.

- *Mujer al borde del tiempo* (1976) – **Marge Piercy**. Piercy imagina una utopía feminista donde el sexo no es ni pecado ni deber, sino ejercicio libre de afecto y placer. En este universo, la igualdad sexual es condición básica de justicia. La cita que sintetiza este modelo: “*Las relaciones se basaban en el respeto mutuo y la intención compartida*”, devuelve al cuerpo

su dimensión ética. Un cambio en las relaciones sexuales puede ser un catalizador para una transformación social más profunda.

- *The Screwfly Solution* (1977) – **James Tiptree Jr.** Esta perturbadora historia nos confronta con una epidemia que convierte la sexualidad masculina en violencia genocida. La obra funciona como alegoría feroz de la misoginia estructural. **Alice Sheldon** (bajo el seudónimo James Tiptree Jr.) subvierte la típica narrativa de invasión para mostrar cómo el enemigo puede habitar el deseo domesticado. un relato que de alguna forma da paso a los intensos debates de Sex War de los 80 y siguientes.



The Screwfly Solution

Cierre: el cuerpo como praxis utópica.

Estas ficciones no solo representaron mundos alternativos, sino que fueron también ejercicios de reescritura del deseo, de recuperación del cuerpo como lugar legítimo de experiencia, conflicto y poder. La segunda ola feminista convirtió la carne en trinchera y en lenguaje, y la literatura especulativa supo registrar esa mutación con audacia y complejidad. De aquí en adelante, el sexo dejará de ser aquello que se esquiva o se extraña: se volverá territorio narrativo desde el que imaginar otras formas de ser, de estar, de sentir. En esa transformación, se juega no solo el cuerpo... sino la posibilidad misma de una utopía feminista.

Epílogo histórico: el deseo como fractura interna

Pero toda utopía conlleva sus propias fisuras. Hacia finales de los años 70 y comienzos de los 80, el movimiento feminista entró en un período de reflujo, y justo entonces emergió una profunda división en torno a la sexualidad. Algunas voces la reivindicaban como espacio de libertad y placer; otras la señalaban como terreno de dominación patriarcal. Este conflicto, conocido como *Sex Wars*, marcaría el inicio de una nueva etapa de intensos y encendidos debates sobre el deseo, el consentimiento y el poder. Aunque más visible en el ámbito anglosajón, sus ecos también resonaron en España, anticipando las intensas discusiones que atravesarían los años 80 y 90, y que luego se intensificarían durante la tercera ola feminista.



4. Raíces especulativas de la tercera ola: imaginarios sexuales y corporales en los años 80

El cuerpo intervenido

La década de 1980 y principios de los 90 fue una época de profundos cambios políticos y sociales: el fin de la Guerra Fría, la transición a la democracia en muchos países, el auge del individualismo y el consumismo, la globalización, la aplicación de

nuevas tecnologías rompedoras y el surgimiento de nuevos movimientos sociales. Mientras tanto, el movimiento feminista, que había perdido cierto empuje, recibió el impulso de figuras como **Audre Lorde**, que aborda la interseccionalidad del racismo, el sexismoy la homofobia, **Gloria Anzaldúa**, quien abordó la identidad fronteriza y la opresión interseccional y **Judith Butler**, conocida por su trabajo sobre la performatividad de género y la teoría queer, cuya obra *Gender Trouble* (1990) cuestiona la idea de una identidad de género fija y natural, que prefigura los cambios que introduciría en su imaginario el movimiento feminista de la tercera ola.



Judith Butler

La potencia revolucionaria del cuerpo feminista empieza a dialogar con nuevas coordenadas: medicalización, mercantilización del deseo, discursos queer emergentes, teorías postmodernas, interseccionalidad y el impacto creciente de la tecnología. En las décadas anteriores (segunda ola), el cuerpo femenino se entendía como espacio de resistencia y enfrentamiento contra el patriarcado: desde la sexualidad, la reproducción y la violencia, hasta el control estético. Era un espacio de lucha directa. En los años 80, con el auge de la biopolítica, la mercantilización del deseo, la medicalización y la tecnología, el impacto del VIH/SIDA, el cuerpo ya no es sólo donde se resiste, sino también sobre el que se están escribiendo discursos ajenos: estéticos, médicos, industriales, religiosos. Por ello, ya no se trata únicamente de resistencia: el cuerpo ahora se ha vuelto un lienzo intervenido por fuerzas externas.

En paralelo, el feminismo vivía una de sus fracturas más intensas: las llamadas **Sex Wars**, que enfrentaron a feministas radicales anti-pornografía con feministas pro-sexo, defensoras de una sexualidad libre, plural y no normativa. Este conflicto (que en EE.UU. se personalizó en torno a las figuras de **Andrea Dworkin** y **Ellen Willis** respectivamente) no solo puso en cuestión la agencia sexual, el deseo y la representación del cuerpo femenino, sino que también abrió nuevas vías para pensar el placer como forma de resistencia. La huella que dejó en los imaginarios especulativos posteriores no fue neutra: muchas obras recogieron esta sensibilidad pro-sexo, explorando cuerpos, deseos y relaciones desde una óptica emancipadora y crítica.

Deseo, desposesión y agencia

En este contexto, la ciencia ficción, como género especulativo, reflejó y cuestionó aquellas transformaciones, justo en un momento en que el movimiento feminista parecía haber perdido vigor.



Donna Haraway

En estas décadas de transición, el feminismo especulativo se vuelve más ambiguo. Se conservan las estrategias utópicas, pero aparecen distopías más crudas, cuerpos más híbridos, narrativas atravesadas por lo queer, lo poshumano y lo cibernetico. **Donna Haraway**, en su *Manifiesto Cyborg* (1985), lo expresa con radical claridad: “*El cyborg no cree en la salvación, en la redención ni en la historia del progreso. El cyborg es una criatura en un mundo postgénero... no sueña con una comunidad bautizada en sangre hermana, sino con un lenguaje compartido de afinidades, no de identidades.*”

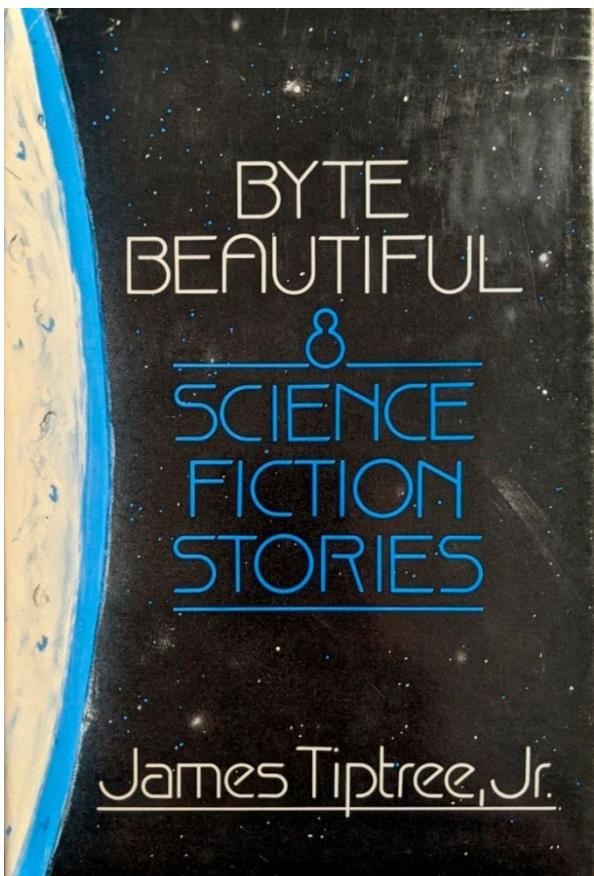
Este nuevo enfoque se traduce en obras literarias donde el cuerpo deseante aparece como fuerza de ruptura, pero también como figura intervenida y regulada. El deseo se vuelve herramienta narrativa —con potencia política— pero también espacio de tensión.

Las *Sex Wars* no solo dividieron al feminismo, sino que marcaron un giro en la forma de pensar el deseo: ¿es siempre liberador? ¿puede ser opresivo? ¿quién tiene derecho a representarlo? Aunque algunas voces lo señalaron como terreno de dominación patriarcal, otras —entre ellas las que reivindicaban el placer, la agencia y la diversidad sexual— defendieron el deseo como fuerza emancipadora. Es desde esta última sensibilidad que se puede leer la ficción especulativa de los años 80, donde el deseo aparece como potencia ambigua, sí, pero también como herramienta de resistencia, exploración y reconfiguración identitaria. Obras como *Alien Sex* o *All My Darling Daughters* resultan incomprensibles sin este trasfondo de debate feminista sobre el consentimiento, el placer y la violencia, y muchas de ellas se posicionan claramente del lado de quienes apostaron por una sexualidad libre, compleja y no domesticada.



Rupturas feministas especulativas

Las siguientes obras especulativas, escogidas entre las muchas publicadas en esa época, no solo reflejan las tensiones del feminismo de la época, sino que las amplifican, las reescriben y las convierten en materia especulativa. Son ejemplos que desafían los límites tanto del género literario como el de las identidades de género. Las autoras de esta etapa comienzan a problematizar no solo el patriarcado, sino también las lógicas heredadas de identidad binarias. El feminismo deja de ser unidad para convertirse en multiplicidad: racializado, trans, queer, postcolonial. Las narrativas especulativas no siempre ofrecen utopías, sino paisajes tensos donde lo corporal, lo afectivo y lo simbólico están presentes en tiempo real.



- *Byte Beautiful* (1985) – **James Tiptree, Jr.**: Es una colección de relatos que exploran de forma audaz y a veces inquietante cómo la sexualidad se entrelaza con la identidad, el poder y la tecnología. Cada relato formula interrogantes provocadores y rompe convenciones, iluminando los rincones oscuros de lo que significa amar y ser en un mundo cambiante.

- *Círculo de Espadas* (1993) – **Eleanor Arnason**: Imagina un mundo donde el sexo heterosexual es sólo una obligación reproductora. “Quería, explicó Arnason, crear una sociedad en la que el amor homosexual fuera normal y el amor heterosexual fuera anormal”.

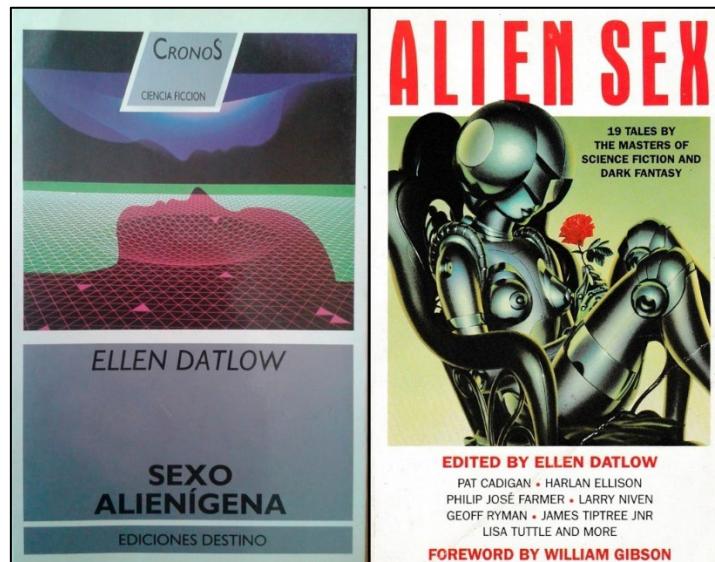
- *Ethan de Athos* (1986) – **Lois McMaster Bujold**: imagina un planeta exclusivamente masculino, donde la

homosexualidad es institucional y la reproducción depende, paradójicamente, de la intervención femenina mediante importación genética.

Ambas obras dialogan con una sensibilidad queer incipiente, que comienza a poner en jaque los binarismos sexo-género y las políticas de reproducción, y traen en primer plano la cuestión LGTBIQ hasta entonces ignorada en general. Tanto es así que **Ursula K. Le Guin** se lamentaba años después de que en su *La mano izquierda de la oscuridad* sólo hubiese imaginado relaciones heterosexuales.

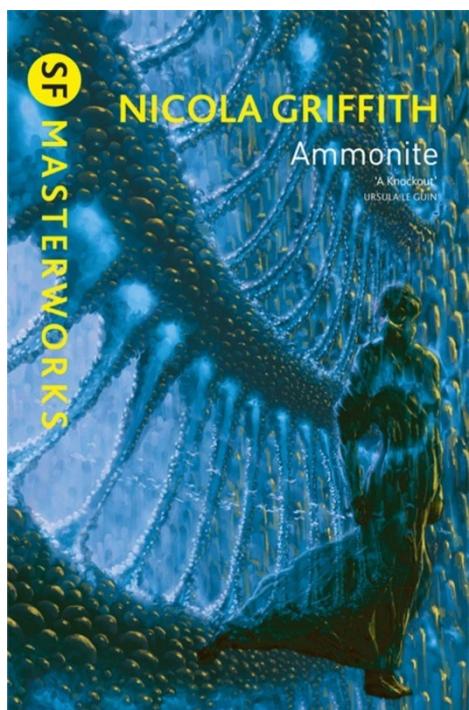


- **Rowan (1986)** – **Anne McCaffrey**: propone una heroína con poderes psíquicos cuya sexualidad está íntimamente ligada a su telepatía y su maternidad telequinética. El deseo funciona aquí como vínculo emocional y como potencia corporal, revelando cómo la ciencia ficción puede especular sobre nuevas formas de afectividad y placer
- **Trilogía gaeana (1979-1984)** – **John Varley**: examina el erotismo polimorfo entre los varios temas de su trilogía gaeana: Titán (1979), Mago (1980) y Demon (1984).
- **Alien Sex (1990)** – editada por **Ellen Datlow**. Es una de las antologías más audaces en la representación de lo sexual como territorio especulativo y político. Su publicación marcó un hito en la literatura de ciencia ficción, al abordar el deseo, el consentimiento y la violencia desde perspectivas que desbordaban los marcos normativos del feminismo más conservador. En diálogo con los debates de las Sex Wars, estas ficciones no buscan el consenso, sino la apertura: multiplican los cuerpos posibles, los vínculos deseables y las prácticas del goce.



La antología puede leerse como una respuesta especulativa a las tensiones entre feminismo radical y feminismo pro-sexo. En lugar de ofrecer respuestas cerradas, sus relatos exploran los límites del placer, la agencia y la representación del cuerpo, reformulando el conflicto en clave narrativa. Desde esta sensibilidad, el deseo no aparece como amenaza ni como ideal, sino como potencia ambigua: capaz de resistir, de transformar, pero también de ser instrumentalizado por estructuras de poder.

Un ejemplo especialmente perturbador es el relato incluido en esta antología *All My Darling Daughters* de **Connie Willis**, en el que se lleva al extremo la crítica a la violencia sexual institucionalizada. El relato presenta un entorno donde el abuso de criaturas genéticamente diseñadas y la cosificación del deseo masculino revelan una estructura profundamente sádica. Lejos de ser una alegoría abstracta, Willis confronta las lógicas patriarcales que naturalizan el dolor ajeno como parte del placer. El relato incomoda, sí, pero también denuncia: muestra cómo el control del placer puede convertirse en herramienta de opresión, y lo hace desde una sensibilidad que cuestiona tanto la represión como la banalización del deseo.



• **Ammonite (1992) – Nicola Griffith.** Obra galardonada con el Lambda Literary Award, Ammonite se convirtió en un referente de la literatura queer y feminista, abriendo camino a nuevas narrativas centradas en la diversidad de género. Trata de un mundo en el que un virus alienígena mató a todos los hombres y a un gran porcentaje de mujeres, teniendo ellas que reconstruir sus sociedades sobre la base de un solo género. En el tratamiento de la identidad de género se superan las especulaciones más futuristas de nuestra sociedad.

• *El cuento de la criada (1985) – Margaret Atwood.* Sin embargo, es *El cuento de la criada* el que cristaliza el giro distópico de los años ochenta, cuya influencia llega hasta nuestros días. En Gilead, la maternidad se convierte en mandato estatal: las mujeres fértiles son reducidas a úteros vivientes, despojadas de identidad y autonomía. La novela articula una crítica feroz al control de los cuerpos femeninos, anticipando los debates sobre derechos reproductivos, gestación subrogada y biopolítica. La maternidad ya no aparece como experiencia deseada,

EL CUENTO DE LA CRIADA MARGARET ATWOOD



sino como imposición violenta. La distopía no es futurista, sino especulativa: está construida con materiales del presente y del pasado autoritario.

Conexión con la tercera ola

Este giro hacia lo especulativo, lo queer y lo distópico no es solo una evolución literaria, sino una reconfiguración profunda del imaginario feminista. El conjunto de obras que se publica en estos años configura un paisaje literario en tensión, donde se ensayan futuros alternativos mientras se confronta la persistencia de estructuras opresivas. Lo sexual ya no se concibe solo como liberación, sino como campo de batalla político y narrativo. Desde utopías queer hasta distopías reproductivas, los años ochenta y noventa anticipan el estallido de una nueva sensibilidad feminista que, lejos de buscar una identidad única, abraza la pluralidad de cuerpos, deseos y voces.

En ese mismo paisaje, el impacto del VIH/SIDA marcó profundamente los imaginarios corporales y afectivos. La enfermedad visibilizó cuerpos vulnerables, estigmatizados y excluidos, y obligó a repensar el deseo no solo como potencia, sino también como fragilidad. La ciencia ficción feminista recogió ese eco, articulando narrativas donde el cuidado, la interdependencia y la ética se volvieron centrales. Esos miedos y temores encontraron una resonancia simbólica en la novela *El libro del día del juicio final* (1992) de Connie Willis, donde el contagio y el aislamiento se convierten en metáforas de una vulnerabilidad compartida.

Es curioso que mientras la militancia feminista parecía apagarse relativamente, la ficción especulativa feminista, en los años 80 y principios de los 90, entraba en combustión interna. Como si el imaginario literario estuviera gestando en silencio una revolución simbólica, en voz baja, pero con fuerza visionaria. Podría pensarse que esa efervescencia fue el subsuelo simbólico donde germinó la tercera ola. El terreno de los 80 y 90 se parece a una zona sísmica del imaginario: movimientos subterráneos, presiones contradictorias, y finalmente... rupturas.

Pero a la postre el terreno está preparado: lo que viene ya no será una continuación, sino una disruptión. **La ciencia ficción no solo anticipó la tercera ola: la incubó en sus cuerpos, la soñó en sus deseos, y la gritó en sus distopías.**

Sexo y ciencia ficción surfeando olas feministas

La tercera ola: genealogías especulativas de lo afectivo y lo corporal



5. La tercera ola: genealogías especulativas de lo afectivo y lo corporal

Multiplicidad feminista, imaginarios especulativos diversos

La tercera ola feminista desafía las certezas y abraza la pluralidad. Ya no se persigue una voz única ni una narrativa totalizante: lo trans, lo queer, lo racializado, lo postcolonial y lo discapacitado configuran un territorio de enunciación expandido. En este nuevo mapa, las mujeres del margen —invisibilizadas por el feminismo mainstream— emergen en la primera línea del feminismo.

Esta ocultación no es solo una omisión teórica: es una injusticia política que socava los principios de una sociedad democrática. La tercera ola feminista, al amplificar estas voces, no solo transforma el feminismo: redefine los límites de lo posible en la imaginación política contemporánea.

Esta expansión se construye desde una mirada interseccional, que reconoce cómo las distintas formas de opresión —género, raza, clase, sexualidad, discapacidad— se entrelazan en la experiencia de los cuerpos, las identidades y los afectos. En este marco, la perspectiva decolonial no solo denuncia la exclusión sistemática de voces racializadas y del Sur global, sino que propone una reconfiguración radical del

conocimiento, una mirada más amplia que abarca la naturaleza como parte de la vida en un planeta en emergencia. El ecofeminismo empieza a despuntar en la etapa de la tercera ola vinculándose con el cuerpo, la memoria y la experiencia enraizada, que se convierten en fuentes legítimas de saber y resistencia.

Esta diversidad teórica se refleja en autoras clave como:

- **Judith Butler:** cuya teoría de la performatividad —desarrollada en *El género en disputa y Cuerpos que importan*— desestabiliza la noción de género como identidad fija, influyendo transversalmente desde la segunda ola hasta los movimientos queer y transfeministas actuales.
- **Rebecca Walker:** quien acuñó el término “tercera ola” en 1992 para reivindicar nuevas formas de activismo.
- **Chandra Talpade Mohanty:** que desmonta los esquemas hegemónicos del feminismo occidental desde una mirada transnacional y decolonial.
- **Donna Haraway:** cuya obra —incluyendo el *Manifiesto Cyborg* y el *Manifiesto de las especies de compañía*— propone modelos postidentitarios de relación entre cuerpos, máquinas y animales.
- **Rosi Braidotti:** que desde *Soggetto nómade* (1995) y textos posteriores, desarrolla un poshumanismo crítico, concibiendo al sujeto como nómada, relacional y en constante devenir.
- **Sara Ahmed:** quien en *The Cultural Politics of Emotion* (2004) sitúa los afectos en el centro de la política cultural, entendiendo las emociones como prácticas sociales y herramientas de poder y resistencia.



Rebecca Walker



Chandra Talpade Mohanty



Rosi Braidotti

Sara Ahmed

Estas voces, diversas en origen y enfoque, configuran el paisaje teórico que las ficciones especulativas de esta etapa reflejan y amplifican. La ciencia ficción absorbe esta multiplicidad y la transforma en mundos narrativos que resisten la norma, proliferan identidades y rehúyen el esencialismo.

Por ello, las obras de ficción especulativa de este período no siguen una tendencia única. Se distribuyen en múltiples subgéneros y temáticas, conformando una producción dispersa y fragmentada: reflejo de los diversos enfoques que atravesaban el feminismo en esa época.

Además, en estas ficciones, el cuerpo deja de ser símbolo de liberación para convertirse en campo de experimentación, archivo de memorias y dispositivo crítico. Este tránsito se encarna en personajes fronterizos: cyborgs, mutantes, seres híbridos, sujetos trans y no humanos que interrogan los límites de lo normativo. **De lo utópico a lo límnico: el cuerpo como un enigma en constante movimiento.**

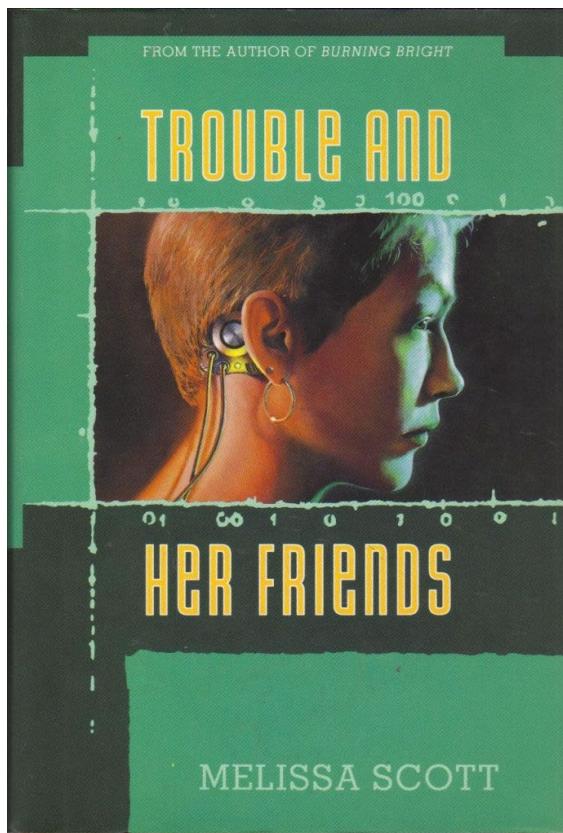
Tecnologías y reconfiguración identitaria

La tercera ola feminista coquetea con el poshumanismo y lo postgénero, mientras que la ficción especulativa se convierte en su laboratorio narrativo.

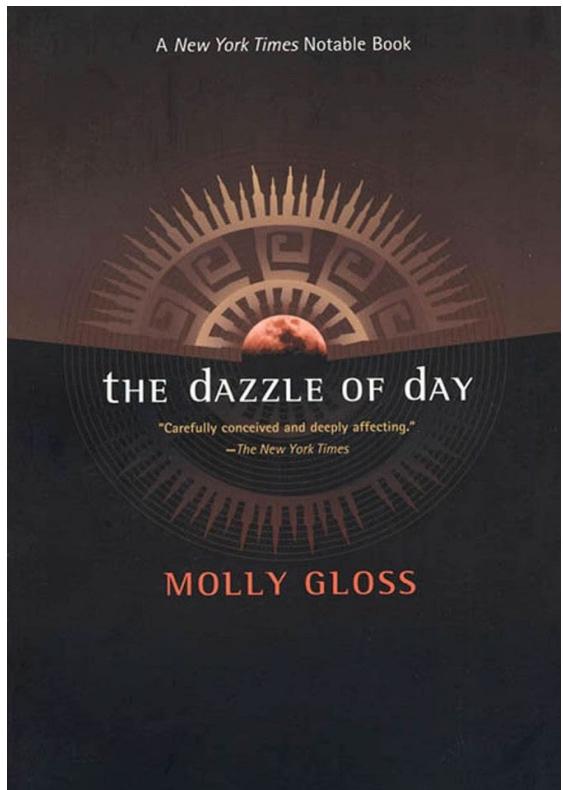
En este contexto, la biotecnología, las interfaces digitales, la hibridación corporal y la disolución de lo binario confluyen en narrativas que desestabilizan la identidad, transformándola en un proyecto mutable. La ciencia ficción feminista de esta etapa

imagina cuerpos que desafían tanto el género como la especie, reinventándose desde nuevas posibilidades.

Algunas obras clave que encarnan esta reconfiguración podrían ser:



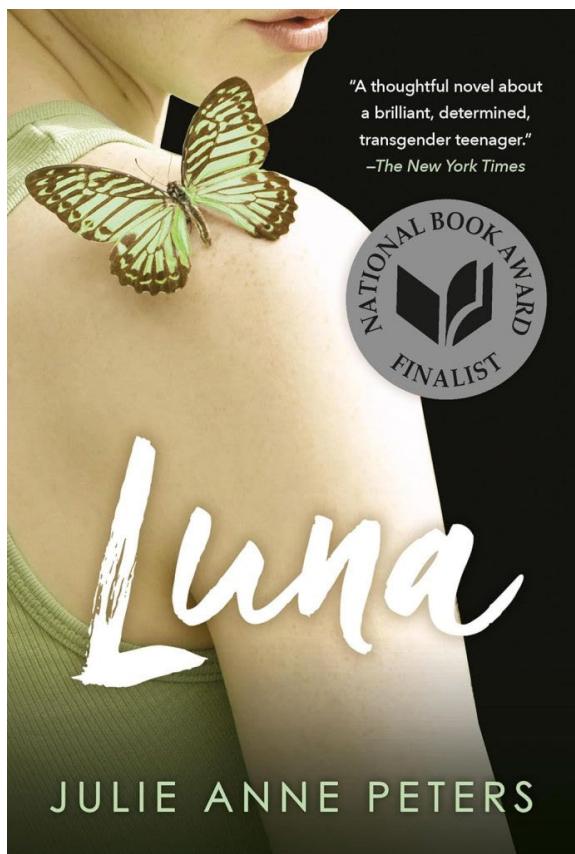
A New York Times Notable Book



Trouble and Her Friends (1994) – **Melissa Scott.** en un futuro cercano donde el ciberespacio es central, esta novela explora la identidad, la vigilancia digital y la ética tecnológica. Destaca por su representación inclusiva de personajes LGTBIQ+ que desafían las normas de género y sexualidad. La obra celebra la diversidad y la autoexpresión en un mundo dominado por redes informáticas. La narrativa invita a reflexionar sobre cómo las identidades se expanden y transforman en entornos virtuales, haciendo eco de la pregunta: «*¿Hasta qué punto somos quienes somos cuando nuestras realidades se multiplican en el ciberespacio?*»

The Dazzle of Day (1997) – **Molly Gloss.** ciencia ficción cuáquera que narra la vida en un asentamiento en un planeta colonizado, donde un grupo de mujeres vive y trabaja en comunidad radical. La historia refleja temas de género, identidad, cooperación y supervivencia en un entorno alienígena, promoviendo la empatía, la conexión humana y la adaptación a nuevas realidades. La obra cuestiona: «*¿Qué sucede cuando el género y la especie se vuelven conceptos fluidos y en constante cambio?*», explorando cómo la comunidad y la colaboración pueden reconfigurar la identidad en espacios de frontera.

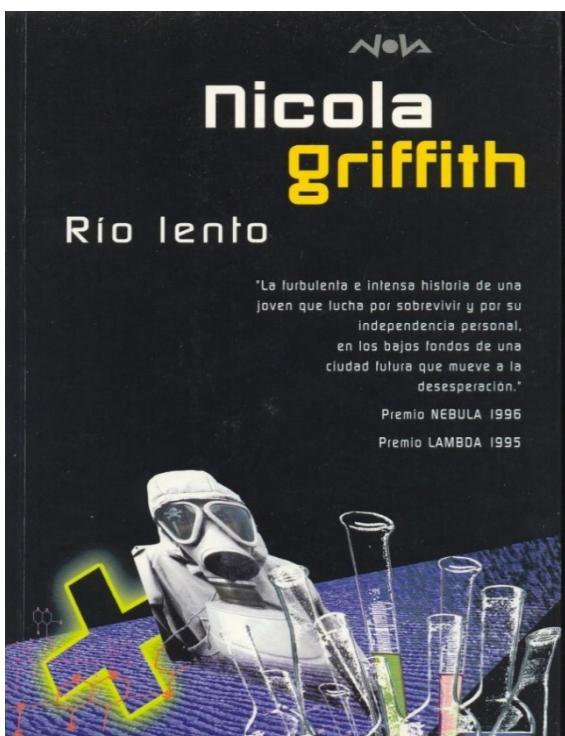
Luna (2005) – **Julie Anne Peters.** novela juvenil que sigue a Liam, un joven que se identifica con el nombre de Luna. La historia aborda las dificultades



emocionales y sociales de las personas transgénero, promoviendo la empatía y la comprensión para lectores jóvenes y adultos. La narrativa invita a reflexionar: «¿Qué significa ser uno mismo en un mundo que intenta encajar a todos en categorías fijas?», subrayando la importancia del apoyo y la aceptación en los procesos de transformación y autoafirmación.

En estas ficciones, el cuerpo deja de ser un objeto a recuperar para convertirse en un campo de experimentación, un archivo de memorias y un dispositivo crítico. De ahí la pregunta que atraviesa este imaginario: ¿Qué significa un cuerpo que desafía tanto las categorías de género como las restricciones de la especie?

Afectos e identidades especulativas



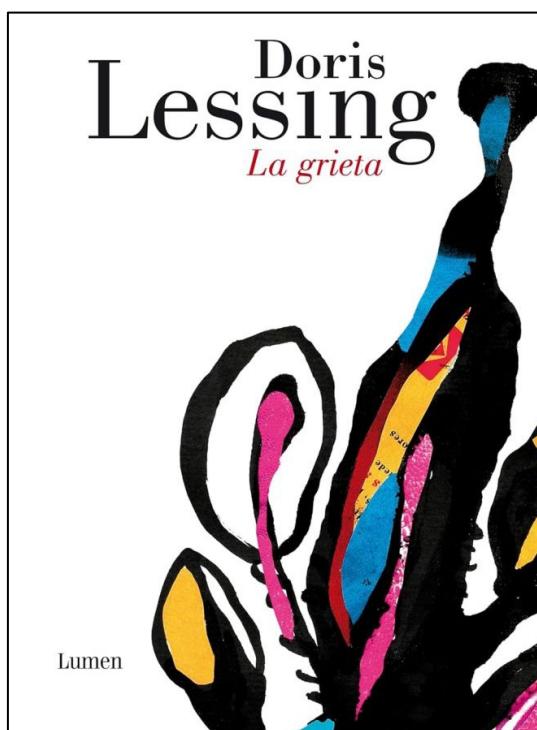
Mientras que en los años 80 el deseo fue uno de los campos de disputas, en la tercera ola feminista son los afectos los que adquieren protagonismo. Amor, duelo, placer, comunidad, vínculo: son narrados desde perspectivas queer, postnormativas y críticas. Los afectos dejan de ser solo emociones, para convertirse en estrategias políticas y estéticas de resistencia.

Las ficciones especulativas de esta etapa abrazan lo íntimo como gesto político, y trasladan el foco de la pregunta por el género hacia una reflexión más amplia sobre el deseo, la pertenencia y la vulnerabilidad compartida.

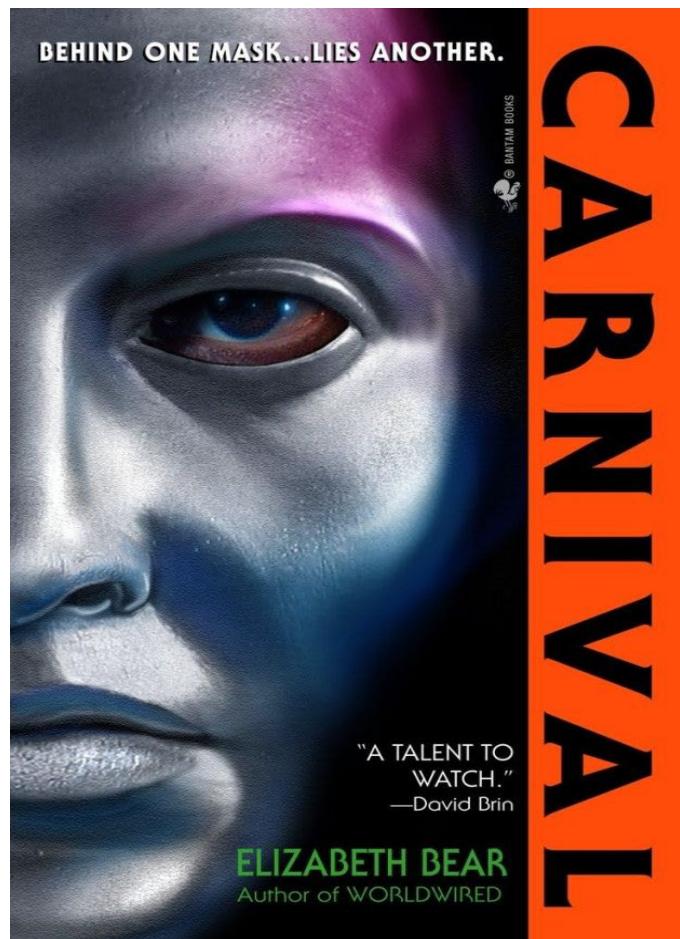
Algunas obras clave que exploran estos afectos especulativos son:

Río Lento (1995) – **Nicola Griffith**. ambientada en el mundo alienígena de Ria, esta novela presenta una sociedad matriarcal que desafía las construcciones sociales de género y las relaciones sexuales tradicionales. La protagonista cuestiona los roles tradicionales y busca entender su identidad en un entorno que reconfigura el deseo y el vínculo desde lo no normativo. La obra invita a reflexionar sobre cómo el deseo puede ser una estrategia política y una forma de resistencia en contextos radicalmente diferentes.

La grieta (2007)– **Doris Lessing** recrea una utopía feminista en la que una comunidad de mujeres vive aislada, sin contacto ni conocimiento de los hombres. Los nacimientos —siempre de niñas— siguen los ciclos lunares, hasta que comienzan a nacer niños, generando tensiones y transformaciones sociales profundas. La novela reflexiona sobre la maternidad, el poder y las relaciones entre mujeres, mostrando que los afectos y la construcción social en torno a ellos pueden ser espacios de resistencia y de cambio político.



Carnival (2006)– **Elizabeth Bear**. en un futuro distópico, en la Tierra, las inteligencias artificiales gobiernan bajo una dictadura que reprime a las mujeres y persigue la homosexualidad. Sin embargo, en el planeta Nueva Amazonia, las mujeres lesbianas están en el poder, y los hombres son esclavos o servidores domésticos. Como señala **Annalee Newitz**: «No necesariamente cuando las lesbianas gobiernan un planeta, lo convierten en un mundo de paz y armonía.» La novela plantea una crítica compleja sobre el poder, las relaciones de género, y las utopías invertidas, en un escenario donde lo afectivo, el deseo y la política se entrelazan en formas especulativas.



Estas narrativas especulativas no solo imaginan futuros posibles, sino que reconfiguran lo afectivo como espacio de resistencia, de alianza y de transformación. El cuerpo y el deseo se convierten en territorios donde lo político se vuelve íntimo, y lo íntimo, profundamente político.

Interseccionalidades narrativas

A medida que la tercera ola feminista se consolida, surgen genealogías alternativas que desafían las historias hegemónicas. Voces negras, chicanas, indígenas, asiáticas y migrantes encuentran eco en la escena de la ficción especulativa, reescribiendo el futuro desde los márgenes. El futuro deja de estar dominado por el sujeto blanco cis y comienza un proceso de descolonización narrativa.

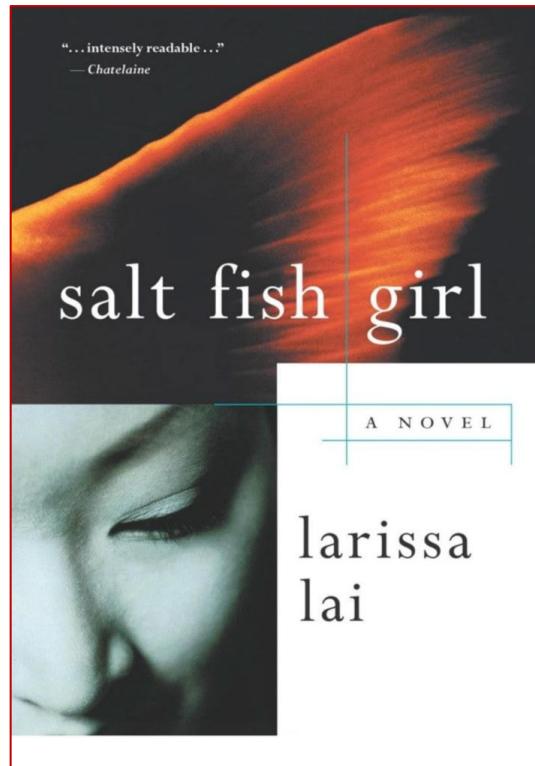
Estas obras no solo amplían el mapa del futuro; lo reescriben desde los márgenes. En ellas, el cuerpo, el deseo y la memoria emergen como tecnologías de resistencia. La tercera ola no sólo imagina mundos posibles, sino que los reclama desde lo excluido.

Algunas obras clave que encarnan esta interseccionalidad especulativa podrían ser:

Salt Fish Girl (2002) – **Larissa Lai**. novela que entrelaza mitología china, biotecnología y crítica social en un marco influido por el ciberpunk. Ambientada entre un siglo XIX

alternativo y un futuro distópico del Pacífico Norte dominado por corporaciones, narra la historia de Nu Wa, diosa serpiente reencarnada como Miranda Ching. Lai imagina una relación lesbica entre cuerpos clonados y mutantes, desafiando la heteronormatividad y los límites entre humano, animal y máquina. La obra cuestiona el control biotecnológico, la explotación laboral y la racialización, proponiendo una mirada queer y asiática del futuro donde la diferencia es motor narrativo y político.

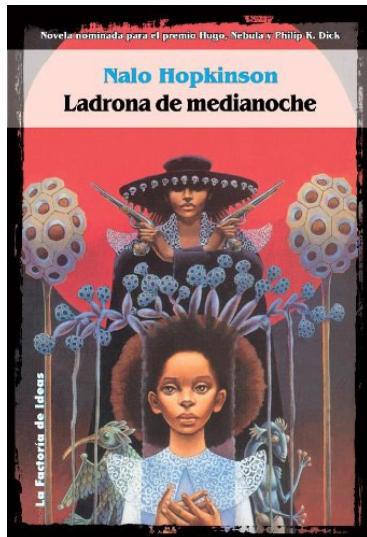
¿Quién teme a la muerte? (2010) – **Nnedi Okorafor**. mezcla de fantasía y ciencia ficción ambientada en un África postapocalíptica. La protagonista, Onyesonwu, una mujer poderosa y autónoma, desafía tradiciones patriarcales y normas culturales sobre género y sexualidad. Con una identidad fluida, la novela celebra la resistencia y la autodeterminación, mostrando que la sexualidad y el género son herramientas de poder capaces de abrir caminos hacia la libertad personal en contextos radicalmente desafiantes.



Lilith's Brood (Xenogénesis) (1987-1989) – **Octavia Butler.** Eerie pionera del afrofuturismo feminista que explora la interacción entre humanos y extraterrestres Oankali tras un conflicto nuclear. Lilith, superviviente humana, se convierte en puente entre especies, enfrentando dilemas éticos, identitarios y reproductivos. La obra cuestiona las normas tradicionales de género y sexualidad, presentando prácticas híbridas, no jerárquicas y abiertas, que redefinen el cuerpo, la autonomía y la cooperación en futuros especulativos donde lo afectivo y lo reproductivo se reconfiguran como espacios de resistencia.



Lillith Brothères – Trilogía Xenogénesis



Ladrona de medianoche (2000) – **Nalo Hopkinson.** retrata la sexualidad como experiencia plural y ligada a la resistencia cultural y espiritual. En un mundo que mezcla lo mágico, lo futurista y lo ancestral desde raíces jamaicanas, Hopkinson muestra cómo el sexo, la identidad de género y la herencia cultural se entrelazan con el poder y la espiritualidad. La novela celebra la diversidad, cuestiona las estructuras patriarcales y colonialistas, y presenta un universo donde lo afectivo se proyecta como una fuerza de liberación y resistencia.

Conclusión: A las puertas de la cuarta ola feminista

La tercera ola feminista no se define por una estética única, sino por su capacidad de multiplicar voces, cuerpos y afectos. En la ficción especulativa que la acompaña, lo íntimo se vuelve político, lo marginal se vuelve central, y lo corporal se transforma en código.

Esta ola no cierra el ciclo; lo amplía y lo expande. Prepara el terreno para una cuarta ola que ya está aquí, lista para indagar cómo la emergencia climática, los cuestionamientos de lo conquistado y la inteligencia artificial reconfiguran las luchas por el cuerpo, la igualdad reencontrada y la libertad.

Una ola feminista que ya no solo especula sobre el futuro: lo programa, lo hackea y lo encarna en redes, algoritmos y activismos transnacionales. **Lo que viene no es solo literatura: es interfaz.**



6. Cuarta ola feminista (2010–actualidad): crisis del binarismo, interseccionalidad y rebeldía.

Desde los primeros compases del siglo XXI, una nueva ola feminista se despliega entre redes, pantallas y afectos. Una ola que ya no responde únicamente a estructuras académicas o activistas, sino que emerge desde la circulación transversal de cuerpos, deseos y saberes en entornos híbridos y transformadores. Y se define por la toma de conciencia de miles de mujeres que se activan, se organizan y cuestionan.



La cuarta ola del feminismo se caracteriza por el uso intensivo de las redes sociales y las tecnologías digitales para amplificar las voces de las mujeres, denunciar la violencia de género y promover la igualdad. Los hashtags se han convertido en una herramienta poderosa para la organización y movilización feminista. Les permiten compartir experiencias, denunciar abusos y generar conciencia sobre problemas como la violencia sexual y la desigualdad de género.

Las redes sociales y otras plataformas digitales han facilitado la creación de comunidades online donde las mujeres pueden conectarse, apoyarse mutuamente y organizar acciones colectivas. Estas comunidades virtuales se convierten en espacios en los que se comparten experiencias, intercambian ideas y coordinan campañas de activismo.

Ese activismo es quizás uno de los rasgos decisivos en esta cuarta ola: la capacidad para tomar las calles marcando el debate político y confrontando los avances estancados:



- El movimiento **#MeToo** abre la espita de un grito hasta ese momento atascado en la garganta
- Movilizaciones como **#NiUnaMenos** en Argentina, o la de **#Yositecreo** junto a las protestas masivas del **25-N** o las huelgas del **8M** en España, han puesto la violencia machista en el centro del debate público.
- Las luchas por el derecho al aborto convocan multitudes en América Latina, EE. UU., Europa del Este y otras regiones, con discursos que vinculan cuerpo, soberanía y justicia social.
- Se ensaya una **resistencia activa** a los recortes de derechos, con capacidad organizativa transversal e intergeneracional.



En el plano teórico, este giro incluye una relectura crítica del Antropoceno, poniendo en el centro las consecuencias materiales de la crisis climática, el extractivismo y la violencia capitalista. La obra de **Donna Haraway** vuelve a ganar protagonismo, especialmente con *Seguir con el problema* (2016), donde propone la noción de Cthuluceno como posibilidad narrativa para “hacer parentesco” entre especies y habitar el planeta desde la interdependencia radical. Así, las ficciones se abren al feminismo multiespecie, a los relatos de cuidado entre humanos y no humanos, y a los imaginarios donde el colapso no significa fin, sino transformación.



Aunque su obra *El género en disputa* es anterior, **Judith Butler** sigue siendo una de las figuras clave del feminismo queer. Su teoría de la performatividad del género ha sido fundamental para cuestionar las categorías fijas de “hombre” y “mujer”, y ha defendido públicamente los derechos trans. **Sara Ahmed**, por su parte, no solo tiene un enfoque inclusivo: lo lleva al extremo de cuestionar cómo se construye la idea misma de inclusión. Es una autora que incomoda, pero precisamente por eso resulta tan valiosa para pensar un feminismo transformador. **Roxane Gay** se identifica como feminista interseccional y ha hablado abiertamente sobre la necesidad de incluir a las personas trans en el movimiento feminista. Finalmente, por no alargar esta lista, **Virginie Despentes**, cuya obra es provocadora y desafía las normas tradicionales del género y la sexualidad. En *Teoría King Kong*, defiende una visión del feminismo que abraza la diferencia y la disidencia.

La cuarta ola también ha hecho surgir nuevas voces teóricas del feminismo más abierto e inclusivo en España. Por ejemplo, **Brigitte Vasallo**, que reflexiona sobre el amor, el racismo estructural y las relaciones no monógamas desde una perspectiva feminista interseccional. *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso* es clave para entender cómo el amor puede reproducir estructuras de poder. **Yayo Herrero** une feminismo, ecología y justicia social. Ha escrito extensamente sobre el colapso ecosocial y la necesidad de repensar el cuidado como eje político. **Itziar Ziga**, escritora y activista transfeminista, mezcla ensayo, autobiografía y crítica cultural. *Devenir perra* es un texto provocador que cuestiona la normatividad sexual y de género. **María Galindo**: Su *Feminismo bastardo* ha sido publicado y difundido ampliamente en España, con una crítica feroz al feminismo institucional y una defensa de las sexualidades disidentes. Cito finalmente a **Silvia Federici**, cuya obra, aunque es italiana, ha sido abrazada por colectivos feministas españoles. *El patriarcado del salario* y *Calibán y la bruja* son lecturas fundamentales en espacios anticapitalistas y transfeministas.



María Galindo



Yayo Herrero

Estas autoras han sido clave en la renovación del pensamiento feminista en España, en esta cuarta ola. Muchas de ellas están vinculadas a colectivos y espacios activistas que promueven un feminismo más allá del binarismo y la institucionalización.

Una vez más, la ciencia ficción no se limita a reflejar: amplifica, acompaña, transforma. Tanto es así que podemos afirmar sin equivocarnos que durante la cuarta ola se produce una verdadera explosión de obras de ciencia ficción feminista. Las ficciones especulativas —y especialmente las escritas por mujeres, personas trans, racializadas y no binarias— se convierten en dispositivos ético-estéticos para pensar el cuidado, la preocupación por el planeta que nos acoge, la vulnerabilidad compartida y las formas de resistencia posthumanas.

Las escritoras especulativas contemporáneas nos hablan del cuerpo afectado, del deseo que sobrevive al apocalipsis, de la comunidad como forma de resistencia y de la política del cuidado como gesto futurista. Esta nueva genealogía abraza el cruce entre lo personal y lo planetario, lo íntimo y lo tecnológico, creando mundos donde la esperanza ya no es utopía, sino estrategia de supervivencia.

Algunas de las narrativas especulativas destacadas en las que la cuestión del sexo ocupa un lugar central durante la cuarta ola

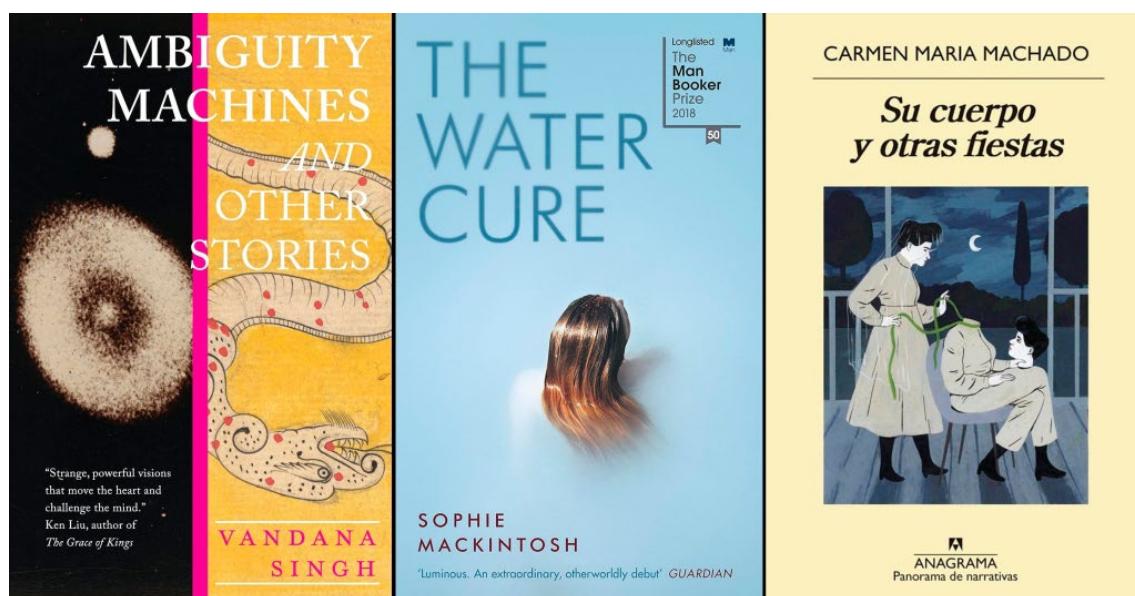
La ciencia ficción feminista de la cuarta ola combate el binarismo sexual y la normatividad de género desde una poderosa imaginación. Pero estas narrativas no sueñan futuros: los provocan, amplificando la lucha por la autonomía, la empatía radical y la disidencia afectiva.

Ambiguity Machines and Other Stories (2018) – Vandana Singh

Esta colección de relatos especulativos entrelaza ciencia, memoria y afecto desde una perspectiva india y ecofeminista. Singh explora mundos donde la física cuántica se convierte en metáfora de la identidad fluida, y donde el cuerpo y el entorno están conectados por redes de interdependencia. En algunos relatos, el género se presenta como categoría mutable, y la sexualidad como experiencia situada, no normativa. Aunque su enfoque no es explícitamente queer, Singh propone una ciencia ficción que desestabiliza el binarismo y especula sobre subjetividades híbridas, éticas del cuidado y vínculos no convencionales. Una voz singular que especula desde el sur global y desde la ciencia, cuestionando no solo qué conocemos, sino cómo lo conocemos.

The Water Cure (2018) – Sophie Mackintosh

La historia se centra en una isla aislada donde tres hermanas viven bajo la protección de su padre, creyendo que el agua en su isla está contaminada y que el mundo exterior es peligroso. La novela explora temas como el control reproductivo, la violencia de género, la libertad y las dinámicas de poder, en un entorno distópico que cuestiona las instituciones sociales y familiares. El cuerpo femenino se convierte en territorio de disputa, y la sexualidad en una herramienta de control y resistencia.



Su cuerpo y otras fiestas (2018) – Carmen María Machado

Explora la violencia simbólica y la sexualidad queer a través de narrativas que desafían los conceptos tradicionales del cuerpo femenino. La obra concibe la sexualidad y los cuerpos femeninos como territorios políticos, espacios de poder y disputa, promoviendo una visión liberadora a través de narrativas provocadoras. Su estilo mezcla lo fantástico con lo grotesco, potenciando la crítica al cuerpo como campo de batalla.

The Tiger Flu (2018) – Larissa Lai

Esta novela aborda una pandemia global que pone en crisis las estructuras sociales y de poder. A través de su narrativa, explora el uso de la biotecnología y las capacidades del cuerpo queer como herramientas de resistencia y transformación. El virus afecta de forma diferenciada según el género, lo que refuerza la crítica al binarismo. La obra también incita a reflexionar sobre el ecofeminismo, relacionando la crisis ambiental con las desigualdades de género y las identidades no normativas, promoviendo una visión de esperanza y resistencia desde las comunidades marginadas y las identidades híbridas.

The Future of Another Timeline (2019) – Annalee Newitz

Explora cómo las decisiones en el pasado pueden influir en un futuro en el que las mujeres luchan por sus derechos y autonomía sexual. La novela aborda temas de sexualidad desde una óptica empoderadora, resaltando la importancia de la agencia femenina y la resistencia contra las opresiones patriarcales. A través de viajes en el tiempo, la historia muestra cómo el activismo y la lucha por la igualdad sexual son fundamentales para crear un futuro más justo e inclusivo.

Gideon la Novena (2019) – Tamsyn Muir

La novela presenta varios personajes queer, incluyendo necromantes, que juegan un papel central en la historia. La autora presenta una diversidad de identidades y relaciones que desafían las normas tradicionales, destacando personajes femeninos y no binarios con orientaciones y expresiones queer, en un contexto de fantasía y ciencia ficción que celebra la autonomía y la resistencia sexual y de género.

The Deep (2019) y Sorrowland (2021) – Rivers Solomon

Estas obras exploran la memoria ancestral y las experiencias de cuerpos racializados en contextos de violencia y resistencia. *The Deep* revisita historias de comunidades sumergidas (que viven en el fondo del océano), transmitiendo las memorias de las generaciones pasadas, mientras que *Sorrowland* relata la historia de una maternidad mutante en un entorno de encierro y liberación, abordando la sexualidad queer, la transformación corporal y la lucha por la autonomía. Ambas novelas celebran la diversidad de identidades, resaltando la importancia de la memoria colectiva y la resistencia cultural en la construcción de nuevos futuros.



Desde las grietas del binarismo sexual surgen nuevas temáticas especulativas: las relaciones sexuales con máquinas y ciborgs, relaciones con alienígenas, relaciones virtuales y cuerpos fluidos.

La chica mecánica (2009) – Paolo Bacigalupi

En un futuro agotado por el cambio climático, en el que el mar ha crecido varios metros, *La chica mecánica* cuestiona los límites éticos de la biotecnología y la manipulación del cuerpo. La historia aborda las experiencias de personajes biotecnológicamente diseñados o alterados que enfrentan la cosificación, el control sobre su sexualidad y la explotación, reflejando problemas de autonomía sexual y poder en una sociedad marcada por la desigualdad y la opresión tecnológica.

Renacido (2014) – Ken Liu

En este relato, se explora un futuro donde la tecnología avanzada y la inteligencia artificial desafían los límites de la identidad y la autonomía personal. La historia presenta personajes que luchan por mantener el control sobre sus cuerpos y deseos en un mundo donde las máquinas y seres biológicos se entrelazan. Las relaciones, el poder y la sexualidad se transforman bajo el influjo de la tecnología, cuestionando quién tiene el derecho de decidir sobre su propio cuerpo y su destino en una sociedad cada vez más dominada por la manipulación genética.



Trilogía Imperial Radch (2013–2015) – Ann Leckie

También conocida como la Serie *Ancillary*, es una obra clave de la ficción especulativa feminista contemporánea. En la sociedad imaginada por Leckie, los roles de género tradicionales no existen, y todos los personajes son referidos con pronombres femeninos, lo que desestabiliza la mirada del lector. La historia se desarrolla desde la perspectiva de una inteligencia artificial en un cuerpo humano, llamado Breq, que fue originalmente parte de una nave espacial gigantesca que controlaba muchas unidades corporales. Esto implica sujetos múltiples y conciencia compartida, otorgándole una visión única del universo y de la política galáctica.

Serie Binti (2015–2020) – Nnedi Okorafor

La trilogía *Binti* es una brillante aportación del afrofuturismo a la ciencia ficción contemporánea. La historia sigue a Binti, una joven de la comunidad Himba en Namibia, que abandona su hogar para asistir a una prestigiosa universidad en el espacio, enfrentándose a desafíos que involucran la migración, la diáspora y la convivencia intercultural. Lo que singulariza la serie es su enfoque en identidades híbridas y multifacéticas, donde las herencias culturales africanas se mezclan con la tecnología futurista. La obra fomenta, implícitamente, una visión inclusiva y liberadora respecto al género y la sexualidad.



The Power (2016) – Naomi Alderman

Presenta un mundo en el que las mujeres desarrollan, sin que se sepa por qué, la capacidad de generar pulsos eléctricos desde las manos; ello provoca que se alteren las dinámicas de poder y control en las relaciones sociales y sexuales. La novela plantea cómo la capacidad de dominar la sexualidad y la violencia puede transformar la estructura de poder, en una sociedad donde la dinámica de género y deseo se invierte. Es una reflexión profunda sobre la fragilidad de la igualdad, el dominio y las relaciones humanas en un mundo donde la sexualidad se vuelve una herramienta de dominación.

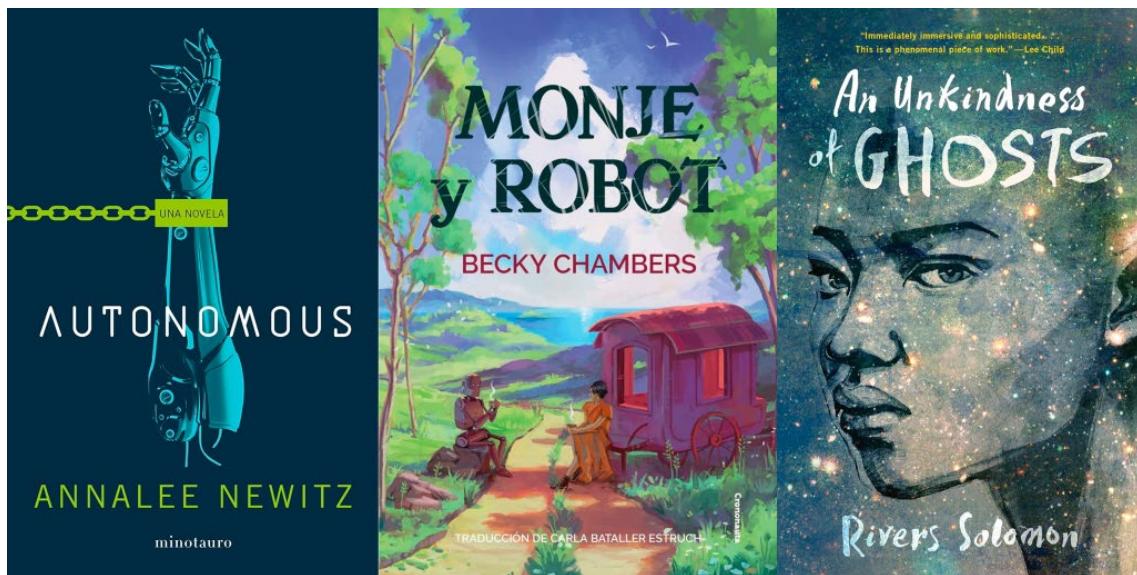
Autonomous (2017) – Annalee Newitz

Se enfoca en la autonomía de los robots, el deseo, la explotación y la resistencia, incluyendo personajes queer y temas de sexualidad en el contexto de la inteligencia artificial. Dos policías, uno humano (Eliasz) y otro robot (Paladin), enfrentan la espinosa cuestión de la relación entre ambos —el humano es un homófobo que adjudica al robot el género masculino y se siente, por tanto, atormentado por los sentimientos que le despierta la máquina—. La narrativa explora las implicaciones éticas y sociales de la tecnología en la sexualidad, el consentimiento y la identidad.

Monje y robot (2021) – Becky Chambers

Propone un mundo posthumano inclusivo y sensible, donde el cuidado y la comunidad son gestos de sobrevivencia radical. La relación entre humanos y seres mecánicos refleja un diálogo sobre la intimidad, la empatía y el respeto por las diferencias, fomentando un mensaje de empoderamiento y reconocimiento de las necesidades y deseos de ambos en un mundo que valora la conexión genuina y la coexistencia respetuosa. Chambers propone una utopía suave, entrañable, en la que la ternura es una forma de resistencia.

A esta constelación de narrativas se suman otras tres obras que, desde distintas perspectivas, continúan explorando la disidencia sexual, la identidad híbrida y la resistencia posthumana en el marco de la cuarta ola feminista.



An Unkindness of Ghosts (2017) – Rivers Solomon

Ambientada en la nave generacional Matilda, esta novela afrofuturista retrata una sociedad estratificada racialmente, donde las personas de piel oscura viven en condiciones de servidumbre brutal. La protagonista, Aster, es una joven intersex, neurodivergente y queer que trabaja como sanadora en los niveles bajos de la nave. Su investigación sobre el suicidio de su madre la lleva a descubrir secretos oscuros que vinculan la opresión sistémica con el poder político. Solomon construye una narrativa profundamente interseccional, donde la identidad, el trauma, la sexualidad

y la resistencia se entrelazan. La obra desafía el binarismo de género, la normatividad sexual y las estructuras de poder, proponiendo una ciencia ficción que visibiliza cuerpos y subjetividades marginalizadas desde una mirada radicalmente empática.

A Song for a New Day (2019) – Sarah Pinsker

En un futuro cercano marcado por pandemias y terrorismo, los eventos públicos están prohibidos. La novela sigue a Luce, una música rebelde que se niega a renunciar a los conciertos en vivo, y a Rosemary, una joven que ha crecido en un mundo virtualizado y corporativo. A través de sus historias entrelazadas, Pinsker explora la tensión entre conexión humana y aislamiento digital, el deseo como forma de resistencia, y la música como acto político. La obra celebra la disidencia afectiva y la expresión queer en un contexto post-pandémico, donde la intimidad se convierte en un gesto subversivo. Ganadora del Premio Nébula, esta novela plantea cómo el arte y la sexualidad pueden desafiar el control social y abrir espacios para nuevas formas de comunidad.

Machinehood (2021) – S.B. Divya

En el año 2095, la humanidad depende de píldoras que mejoran habilidades físicas y cognitivas para competir con la inteligencia artificial. Cuando un grupo híbrido de humanos y máquinas llamado Machinehood lanza un ataque global, se desata una crisis sobre los derechos de los seres posthumanos. La protagonista, Welga, una exmilitar queer, se ve envuelta en una lucha que cuestiona la autonomía corporal, la identidad de género y la ética de la biotecnología. Divya propone un mundo donde los límites entre humano y máquina se difuminan, y donde nuevas formas de género y sexualidad emergen como respuesta a la tecnocultura dominante. La novela aborda el trabajo invisible, la vigilancia y la resistencia desde una perspectiva interseccional y posthumana.



Conclusiones transversales: genealogías especulativas de la cuarta ola

Las obras comentadas en esta serie configuran un paisaje especulativo donde la imaginación feminista se convierte en herramienta crítica, afectiva y transformadora. A través de narrativas que desestabilizan el binarismo y amplifican la disidencia, emergen cuatro grandes ejes temáticos que atraviesan las ficciones de la cuarta ola:

- **Sexualidades alternativas.** Desde relaciones queer, vínculos no normativos y erotismo alienígena, hasta la intimidad entre humanos y máquinas, estas obras expanden el concepto de deseo más allá de la lógica reproductiva o binaria. La sexualidad se presenta como experiencia situada, fluida y política, capaz de cuestionar las estructuras de poder y abrir espacios para la autonomía afectiva.
- **Cuerpos mutantes.** El cuerpo aparece como territorio de transformación, trauma y resistencia. Mutaciones biotecnológicas, cuerpos híbridos, maternidades alteradas y subjetividades posthumanas revelan cómo la corporalidad puede ser reimaginada como potencia, como archivo de memoria y como gesto de insubordinación frente a la norma.
- **Distopías patriarcales.** Muchas de estas narrativas se sitúan en mundos donde el control sobre el cuerpo femenino —y sobre los cuerpos disidentes— se ejerce mediante tecnologías, instituciones o ideologías opresivas. Estas distopías no solo denuncian las lógicas del patriarcado, sino que muestran cómo la resistencia emerge desde lo íntimo, lo colectivo y lo simbólico.
- **Utopías feministas.** Frente al colapso, algunas obras imaginan comunidades basadas en el cuidado, la diversidad y la abolición de género. Estas utopías suaves, solarpunk o radicales proponen formas de vida donde la empatía, la interdependencia y el reconocimiento mutuo son pilares de una nueva ética relacional.



Desde las sufragistas a los mundos posthumanos, la imaginación feminista ha tejido genealogías de resistencia que cruzan cuerpo, deseo, naturaleza y tecnología. La ciencia ficción no acompaña estas luchas: las multiplica, las enciende. Porque soñar futuros desde el activismo feminista es también intervenir el presente con fuerza crítica, afectiva y radical.

Conclusiones de esta extensa serie sobre el sexo en la ciencia ficción que ha venido surfeando sobre las olas feministas: imaginar desde el margen, descubrir desde la ficción, transformar desde la acción

Cada ola del feminismo ha abierto puertas que la siguiente ha cruzado, expandido y reimaginado. Desde las primeras demandas de ciudadanía hasta los entramados interseccionales y virales del presente, el feminismo ha transformado no solo la política y el derecho, sino también el lenguaje, la cultura y la imaginación colectiva. Ha transformado la vida misma.

La literatura especulativa ha sido cómplice, catalizadora y archivo afectivo de esas transformaciones. Ha proyectado lo que aún no existe, ha denunciado lo que parece inamovible y ha dado voz —y cuerpo— a quienes históricamente fueron silenciadas.

Las conclusiones críticas desde el feminismo permiten constatar que el sexo en la ciencia ficción ha pasado de ser tabú a convertirse en herramienta de exploración de nuevas identidades y palanca de emancipación. Las autoras feministas han reconfigurado el género especulativo, incorporando cuerpos, deseos y relaciones que desafían el patriarcado y sus ficciones normativas. Hoy, la ciencia ficción feminista no se limita a imaginar futuros más o menos posibles, ni a viajes espaciales y sus correspondientes naves: desde la especulación crítica, denuncia con indignación el presente y propone alternativas emancipadoras.

En esa misma línea de transformación radical, el feminismo ha ido reconociendo que la lucha por la justicia de género está íntimamente ligada a la lucha contra la devastación ecológica. La emergencia climática no es solo una crisis ambiental, sino también una expresión de sistemas patriarcales, coloniales y extractivistas que violentan cuerpos y territorios. La ciencia ficción feminista, al imaginar futuros habitables, se convierte en aliada de una ecología política que no separa el cuidado del planeta del cuidado de las vidas. Pensar desde el margen implica también conspirar contra el colapso, cultivar narrativas donde la sostenibilidad no sea una utopía, sino una urgencia encarnada.

Releer las cuatro olas a través de la ficción especulativa permite entender el feminismo como un movimiento que no solo lucha por lo posible, sino que inventa lo imposible. **Porque desde la ciencia ficción feminista, no solo se sueñan utopías: se conspiran realidades.**

